

En Berlín me encontré con muchos negocios y síntomas de auge industrial como usted mismo podrá apreciar al leer el informe acerca de la fábrica cooperativa de consumidores, del cual estoy seguro que Bertha le contó en su carta. Fuimos a verla el mismo día de nuestra llegada. Alemania fue derrotada en la guerra, pero está conquistando a Europa con su arte y su ciencia tan avanzadas. Un camarada me dijo en París que los franceses odian a los alemanes y los desprecian en público, pero que en secreto están copiando y adoptando su arte y su ciencia. Es tal y como la civilización griega conquistó al Imperio Romano, aun cuando los griegos habían sido derrotados en el terreno político y en el campo de batalla.

Si hablamos de la vitalidad de dos razas, los alemanes son muy superiores a los franceses. Los franceses son un pueblo decadente, como raza y como nación. Quizá los franceses sean el ejemplo más conspicuo de víctima de la economía moderna o capitalista que ha hecho de esta nación un país capitalista y de la vitalidad racial del pueblo francés lo que hoy es. Los hábitos y la vida económica de la pequeña burguesía francesa mataron la vitalidad misma del pueblo de Francia. Si no se destruye el actual sistema económico de este país, ¡el pueblo francés se extinguirá, víctima del capitalismo pequeño burgués!

En Alemania uno encontrará mucha vitalidad entre la gente, a pesar de la pobreza y el sufrimiento producto de una larga guerra y una derrota que trajo consigo la pesada carga de indemnizaciones excesivas. Sus bosques están bien poblados y sus campos perfectamente cultivados y cuidados. El pueblo alemán tiene esperanza y la energía para materializar esa esperanza. Cuando viajaba en los ferrocarriles a través de Alemania, sentí mucha envidia de sus bosques, tan bien cultivados y sembrados con toda clase de maderas preciosas. Todas las tierras de cultivo están excelentemente

